



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 111014

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 21 DE NOVIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION

Y

EL FIEIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA

Sedrás en Cartagena: VIUDA DE SORD Y COMPANIA, Calle 15

LA REUNION DE LAS CÁMARA DE COMERCIO

La iniciativa de la Cámara de Comercio de Cartagena no ha podido ofrecer resultado mas favorable á las aspiraciones por aquélla formula las.

Nuestra Cámara débese la celebración de Congreso actualmente reunido en Zaragoza y cuyas soluciones espera conocer el país con verdadera ansia.

Estamos tan necesitados de soluciones prácticas y provechosas, de tal modo y con tal fuerza se imponen los remedios que demandan con urgencia los males que nos abruma y afligen y las causas que los producen, que la especulación y el interés que despierta la reunion de Zaragoza no pueden estar mas justificadas.

Hemos convenido en echar las responsabilidades de cuanto ocurre sobre los que nos gobiernan, excluyendo al país de toda culpa como si no mereciera su atonía ó indiferencia hondas y justificadísimas censuras; hablamos de la ne-

cesidad de regenerarnos sin que nadie piense seriamente en regenerarse á si mismo, y después de nuestras desgracias á las que hemos sido, gobernantes y gobernados, empujados ciegamente por los que hoy más desafortadamente vociferan y critican, cada cual presenta su receta, como si esto de la regeneración fuera cosa facil y comodamente hacedera en un país donde los vicios históricos tienen tan hondas raíces, donde la disciplina social forma el carácter distintivo de la raza, haciendo difícil, cuando no imposible, toda dirección, aun la mas saludable, si con ella se perjudican intereses particulares, de localidad ó de clases, ó se hieren o destruyen ideas, preocupaciones y sentimientos de muchos siglos arraigados en nuestro pueblo.

No es la labor de regenerarnos ni la solución que imperiosamente reclamannuestros infortunios, obra tan rápida y facil como algunos soñadores creen, ni de los males que nos agobian son responsables exclusivos los que nos dirigen, que algo representan en la opinion y algún patriotismo y buen deseo habra que suponerles. Es que el mal es de todos y la infección al-

canza á todas las clases y á todos los organismos, y aquí donde se habla tanto y tanto se censura, cuando la ocasión llega y la necesidad y la conveniencia nacional debieran imponerse, es cosa frecuente que el desinterés y el patriotismo no aparezcan por ningún lado.

Suprimir una capitania general ó un obispado; una universidad ó un ministerio; pensar en medidas que impongan por algún tiempo la paralización de las escalas ó el cierre de los colegios militares; poner la mano sobre las clases pasivas que nos abruma ó imponer una tributacion sobre la renta de la deuda que nos consume; pensar en modificar ó suprimir por viciosos o innecesarios, los establecimientos que se sostienen del jugo nacional, y veréis como los pueblos y las clases a quienes puedan afectar estos sacrificios indispensables para nuestra cacareada regeneración, ponen el grito en el cielo y se unen y levantan y devorarán, si le es dable, á los que osen poner mano sobre lo que pueda afectar á interés de localidad ó de clase, sin perjuicio de seguir hablando en todos los tonos de la necesidad de moralizarnos, de establecer toda clase de economías y de llegar á la más completa y provechosa regeneración.

Este es el país y así somos todos con excepciones rarísimas, de donde resulta que no siempre los que nos gobiernan—que después de todo estan hechos á nuestra imagen y semejanza—son los únicos responsables de los males que nos afligen, cuya extension y poder nos llevan, como nacion, á la mas espantable ruina.

¿Qué podemos esperar de las resoluciones que adopte y de los medios que para nuestra regeneración proponga la Asamblea reunida en Zaragoza?

Nuestra opinion en este impor-

lante asunto la expondremos en nuestros sucesivos artículos.

TIJERETAZOS

Dice un periódico madrileño; «Parece que ha quedado resuelto el conflicto del lomo.»

¡Hasta la carne de cerdo ocasiona conflictos en España!

Bien hacen los tocineros en poner ese artículo al nivel de la linna... para evitar conflictos.

Ahora resulta que los filipinos no saben si los americanos son amigos ó enemigos.

Y no les falta razón para ponerlo en duda, porque de desprecios, pantapiés y desaires están hasta la coronilla Aguinaldo y los suyos.

Después de todo no es malo eso.

Así podrán comparar los filipinos el trato que les dan los yanquis con el que les dieron los españoles.

Y si de la comparación resulta que están ahora peor que antes, en eso mismo consistirá el castigo.

Porque ya no se puede elegir el menor daño sino apeschar con el presente.

En cuanto á los yanquis, ya se lo dirán de misas los tagalos.

Estos no le tenían respeto más que al castillo, y se sublevaron.

Conque aprietan un poco los yanquis y ya verán como las pagan juntas.

¡Que no fuese mañana!

En el pliego de agravios que han dirigido los tagalos á Mac Kinley, se lee lo que sigue:

«Rogamos, por tanto, al presidente y al pueblo, que nos ayuden á mantener á nuestros compatriotas dentro de los límites de la prudencia, ordenando á los gefes americanos que hay en Manila que atemperen sus actos á la amistad, á la justicia y á la lealtad de procedimientos.»

Eso es llamar á los yanquis desleales ó injustos, cosa que les debe tener sin cuidado, porque se les califica de ese modo todos los días y no se sonrojan.

Pero van envueltos los calificativos en unas palabrejas tan expresivas, que parecen amenazas de cuerpo entero.

Y como del dicho al hecho suele no haber gran trecho, es facil que el memorial siguiente lo envíen los tagalos envueltos en los cartuchos mauser que les regalaron los americanos para matar á los españoles.

La cosa hasta ahora tiene que oír.

Pero va á tener que ver.

Relatando un horrible crimen cometido en Ahanilla, dice un periódico murciano:

«Este, que es un poco sordo no vio cometer el hecho...»

—No te acostarás sin saber una cosa más—dijo no sé quién.

Y esta noche podemos acostarnos tranquilos por que hemos aprendido algo:

Que se ve por las orejas,

GLORIAS NACIONALES

Las tropas de Carlos V sorprenden á los franceses en Milán.

Creyendo el papa Leon X y el emperador Carlos V, muy acertadamente, que sería favorable á la causa por ellos defendida la antipatía que contra Francia despertó en todo el Milanésado la mala conducta que contra los Italianos observaba el virrey Lautrec, alfabóse con el objeto de arrojar de Italia las tropas francesas que la ocupaban.

El mando de los dos ejércitos reunidos se dió al general Próspero Colonna, uno de los que más se distinguieron en las campañas que el Gran Capitán sostuvo en aquellas tierras.

Aunque Lautrec disponía de bastantes fuerzas, Francisco I, su rey, no creyó conveniente que sus tropas empeñaran combate con los aliados y mandó que se retiraran á la ciudad de Milán, para que en ella el virrey estuviera á la defensiva, al mismo tiempo que caudaba de su gobierno.

Noticioso Colonna de la retirada del francés, marchó sobre Milán, y á pocas horas de la población supo que Lautrec vivía bastante descuidado, y esto le hizo concebir un audaz proyecto, que si tenía la suerte de desarrollarlo con felicidad, ahorraría mucha sangre á las

provecho, Madrid quedará por el rey nuestro señor don Carlos III; y luego el reino todo, contando con los esfuerzos que harán en todas las provincias nuestros amigos.

Pueden armarse y pagarse á duado por día mil hombres, cuyo número es sobrado para el propósito.

Se recomienda la mayor actividad y sigilo.

El 10 de Agosto, á las primeras horas de la mañana, ha de estar todo conculido, y presos los duques de Anjou en la torre de los Lujanes, donde lo estuvo, en tiempo del gran Carlos I de Austria, Francisco I de Valois.

Actividad y sigilo.

II

Mr. de la Chaumiere miró voluptuosamente este escrito como quien veía en él una gran recomendación para con la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, y una causa de engrandecimiento por parte de Felipe V.

Lo primero, halagaba los proyectos que había concebido respecto á Maria de la Azucena: lo segundo, su ambición.

Pero cómo usar de aquel papel sin saber cuál de las dos jóvenes era la hija de Carlos II?

Según que lo fuese la una ó la otra, variaban las circunstancias, y se debía hacer un semejante uso del papel.

Si la hija bastarda, reconocida de Carlos II, era doña Esperanza, aquel papel debía entregarse á Maria de la Azucena para que la conspiración constase, por la sencilla razón de que el archiduque amaba á doña Esperanza; lo que, triunfando el archiduque, obligaba á Mr. de la Chaumiere á renunciar á la joven.

Si doña Esperanza no era la desconocida infanta, le importaba muy poco á Mr. de la Chaumiere perderla, y mucho ganar á Maria de la Azucena, si ella era la hija bastarda. El archiduque, presentada la prueba, no podría menos de reconocerla como parienta suya, ni ella podía menos de amar, de agradecerla, al que le hubiese procurado su agradecimiento.

Mr. de la Chaumiere calculaba una doble operación falsa, y no podía menos de embrollarse, de vacilar, de no saber qué hacer.

El complot señalaba el día 10, y se estaba á 6

La residencia del marqués de Castrovieja distaba de Madrid catorce leguas, es decir, un día de camino no teniendo preparadas postas; calculando un día de estancia necesaria y otro para volver, resul-

IV

Puso esta carta bajo un sobre con el papel que le había dado doña Esperanza, cerró con lazo, sobre el que puso su sello de armas, escribió en el sobre el nombre de la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, con la dirección al alcázar, en propia mano, de parte de Mr. de la Chaumiere, y tocó un timbre, á cuyo sonido se presentó uno de esos criados cuyo tipo se ha perdido, entre soldado y lacayo, hombre de bien y tunante, de fisonomía inteligente y viva, al ver la cual podía deducirse, sin temor de equivocarse, que era materia dispuesta para cualquier cosa.

—¿Dormías, pilla? le dijo Mr. de la Chaumiere.

—Era lo menos malo que podía hacer, mi coronel, contestó el criado.

—Recuerdo que en otro tiempo eras un tunante á quien podía confiarse cualquier encargo, por grave que fuese.

—No sé si me habrán alterado en parte ó en todos los áires de España, mi coronel: ya se ve, me tensé en el ocio, me enmohezo; en París era distinto: ¿qué hay que hacer?

—Llevar esta carta á una dama sin que lo sienta la tierra.